

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 5 DE MARZO DE 1916



VÉASE LA PÁGINA 3.

SU NÚMERO ES 13815

NÚM. 95

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO
22, Valverde, 22.
MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pts. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

NIÑOS, BEBED LAS AGUAS DE MORATALIZ

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?
Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?
Bebed

MORATALIZ

¿Sudáis y tenéis sed?
Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?
Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barguillo, 4, Madrid

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

El último cartucho



¡Tira y sea lo que Dios quiera!

En las colonias mineras del río Yukon abundan bastante los osos, tanto pardos como grises. Los primeros no causan gran alarma á los que están acostumbrados á vivir en

aquellas silvestres regiones, pero los grises son temibles y no hay quien se atreva á salir al campo sin un buen fusil.

En una de dichas colonias vivía

James Silvester, joven doctor inglés que había ido á aquellos campos de oro recién descubiertos, con ánimo de hacer fortuna, uniéndose á un antiguo cazador de pieles llamado Matty Davis.

Una mañana se entretuvieron ambos compañeros tirando al blanco y cuando ya no quedaba más que un cartucho decidieron reservarlo por si les hacía falta.

La cabaña ocupada por los dos buscadores de oro eran de troncos de árbol en bruto colocados uno sobre otro, formando cuatro paredes rematadas por un tejado de ramas y papel impermeable. Sus dimensiones serían de unos tres metros en cuadro. La ventana se hallaba frente á la puerta. En otro de los lados había dos literas para dormir, una sobre otra, como en los barcos, y en la otra pared se apoyaba una mesa y un estante con algunos libros. Además había una estufa cuya chimenea atravesaba el tejado.

Como los inviernos son muy crudos en aquellas regiones, las cabañas suelen estar rodeadas exteriormente de arena amontonada en forma de talud hasta la altura de las ventanas. Damos este detalle porque es muy importante para comprender lo que sigue.

Por la noche los dos compañeros cenaron y se acostaron. Silvester dormía en la litera inferior con la cabeza hacia la ventana, y Matty ocupaba la litera de arriba. Matty se durmió en seguida profundamente; Silvester, después de leer un rato, se quedó dormido también, porque estaba muy cansado.

Hacía una hermosa noche de luna. Poco después de media noche cualquiera que hubiese estado despierto hubiera sentido ruido de pisadas en el bosque, ruido que aumentaba de intensidad hasta que salía de entre la vegetación un enorme oso gris,

que se detuvo un momento olfateando el aire y que después de unos instantes de vacilación se encaminó hacia la casita.

El oso se fijó en la ventana que había quedado abierta de par en par y como probablemente el animal buscaba comida se puso de pie y metió la cabeza por la susodicha ventana.

Mientras tanto dormían profundamente los dos compañeros. Silvester tenía un brazo colgando por fuera de la cama. El oso introdujo el cuerpo y sin duda perdió el equilibrio y cayó de cabeza al interior del aposento. Al caer tropezó violentamente una de sus manos con el brazo que tenía extendido Silvester y arrastró al durmiente fuera del lecho.

Bruscamente despertado, Silvester se dió inmediata cuenta de lo que ocurría y corrió hacia la ventana, pero el oso ya se había rehecho y trataba de ponerse de pie. Pero la cabaña era muy baja de techo y sólo pudo sentarse sobre las patas traseras, y descargó un manotazo sobre la cabeza de Silvester.

Silvester sabía que no podía huir, pero calculó que si lograba contener al oso unos momentos, podría ayudarle Matty.

Rápido como el pensamiento cogió las mantas de su cama y las extendió ante el oso como un torero extiende el capote ante el toro. La fiera descargó otro manotazo y al dar en el borde de las mantas se cayó. El ardid daba resultado. Cada vez que el oso iba á dar un manotazo, Silvester se libraba con las mantas, pero el toreo no podía durar mucho tiempo, porque el joven iba perdiendo fuerzas.

En una de sus caídas el oso derribó la estufa y al ruido se despertó Matty y se quedó horrorizado. La situación no podía ser más crítica. El rifle que tenía á mano no conser-

vaba más que el cartucho que habían reservado por la mañana y se dispuso á emplearlo, arrodillándose en la litera para apuntar.

Pero instantáneamente se dió cuenta de varias cosas. No tenía más que un cartucho, y si hería al oso sin matarlo, la fiera se enfurecería más. Por otra parte, al disparar se exponía á herir al oso y á Silvester. No sabía qué hacer, pero permanecía apercebido para aprovechar la primera oportunidad favorable.

—¡Por Dios, auxiliame! — gritó Silvester.

—Procura separarte del oso todo cuanto puedas—respondió Matty.

La desigual lucha continuó. El oso se enfurecía cada vez más. Silvester estaba casi extenuado.

A los pocos momentos se quedó acorralado en un rincón del que no podía salir, mientras que el oso seguía dando manotazos á las mantas que servían de escudo á su presa.

—¡Voy á tirar!—gritó Matty desesperado.

—¡Tira y sea lo que Dios quiera, porque yo no puedo más!—exclamó Silvester.

Matty afinó mucho la puntería, comprendiendo que si erraba el tiro sería la perdición de su compañero y de él.

Sonó una detonación. El tiro había sido bueno, porque la fiera, lanzando un aullido de dolor se desplomó cayendo sobre Silvester.

Al ruido del disparo acudieron vecinos del campamento y encontraron al enorme oso echando sangre y muerto. Por un verdadero milagro Silvester no tenía ninguna herida, pero se había desmayado.

Silvester no olvidará jamás aquella terrible noche en que su vida estuvo pendiente del último cartucho.

Nuestros regalos

Celebrado el sorteo de los seis regalos anunciados en el número de la semana pasada, han sido agraciados los números que detallamos á continuación:

- 1.333. Un juego de mosaico.
- 1.766. Un juego "Correo internacional",.
- 9.399. Un teatro guiñol.
- 15.101. Un juego de café.
- 19.413. Un juego de mosaico.
- 23.437. Un juego de café.

Los lectores cuyo ejemplar de LOS MUCHACHOS de 27 de Febrero tenga uno de estos números en la cubierta del periódico, pueden pasar á recoger el regalo correspondiente, sin más justificante que la presentación del ejemplar del periódico.

Los lectores de provincias pueden encargarse de recogerlo á persona de su confianza ó mandarnos que se lo enviemos por ferrocarril para lo cual habrán de remitirnos 1,05 pesetas para el porte. Al reclamar el regalo incluirán la cubierta del periódico y la dirección del colegio á que asisten ó las señas de uno ó varios colegios buenos de la población de su residencia.

ESTA SEMANA NUEVO SORTEO

para el que hemos adquirido

- UN COSTURERO
- DOS TEATROS
- UN TELAR
- DOS JUEGOS DE SALON

La lista de los números premiados aparecerá en el número de la semana que viene.

El plazo para reclamar los regalos caduca al mes.

La semana próxima nuevos regalos.



PACO Y PACA.

PACA



Este juego es para dos. Uno pone una ficha (un botón) en "Paco", y otro en "Paca", y con otra ficha mayor cada uno tira contra su ficha pequeña para que avance hacia "Casa". Si la ficha se sale del camino se vuelve á empezar. Gana quien llega antes á la *Casa*.

EL JUEGO DE

PACO

Casa

ANDAR A CIEGAS

UN JUEGO DIVERTIDO

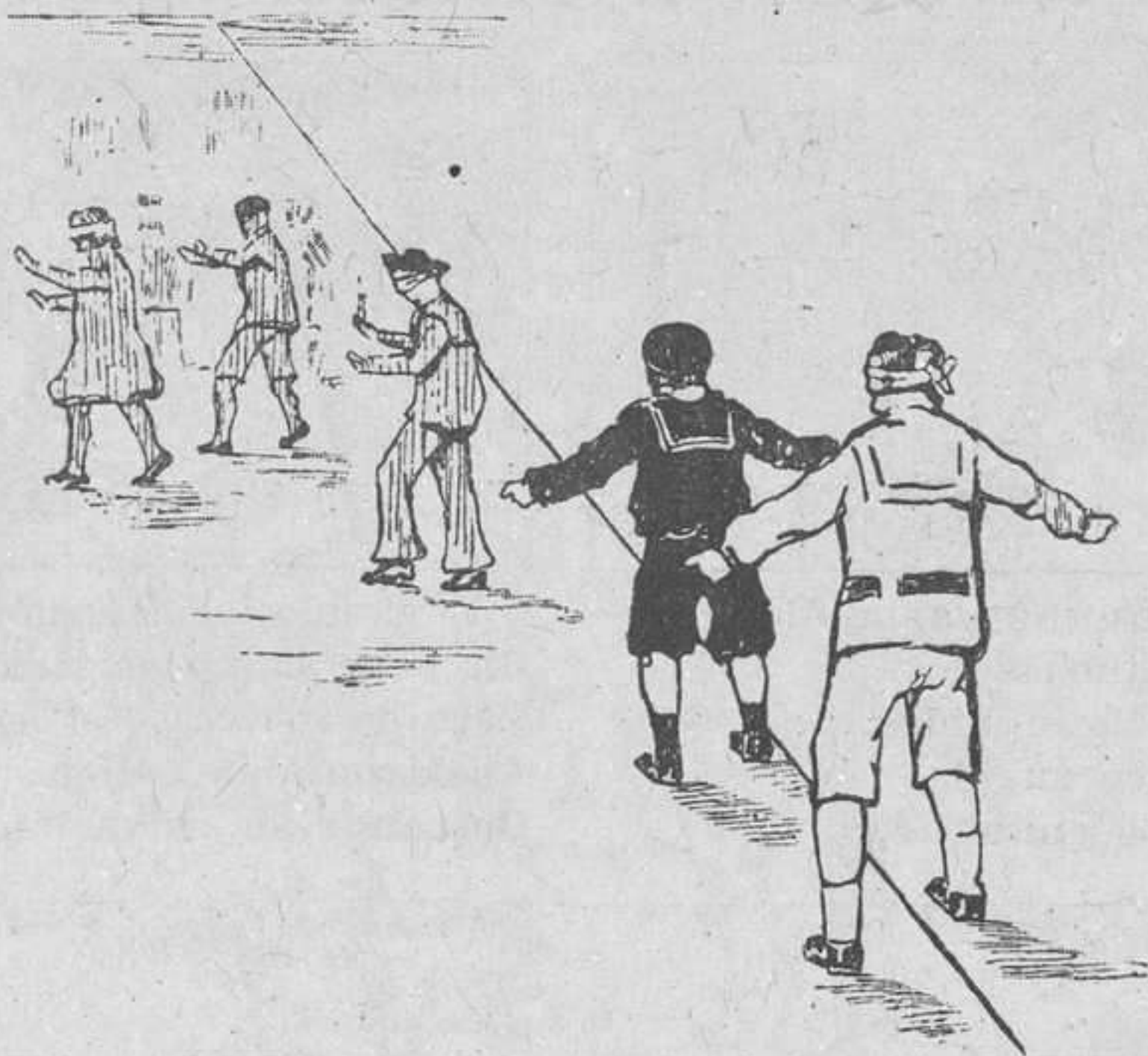
Parece á primera vista que cuando se hace marchar á un hombre con los ojos vendados, la trayectoria que sigue se debe tan sólo al influjo de su voluntad; todos los chicos hemos probado marchar en línea recta con los ojos vendados, y en cortas distancias casi siempre lo hemos conseguido. Pero por lo siguiente hay que rendirse á la evidencia de que la marcha del hombre, cuando éste no se halla guiado por la vista, está sujeta á leyes independientes por completo de su voluntad.

En Concepción, capital importante del sur de América, se celebraron hace años unas fiestas en las que abundaron las carreras tanto hípicas como pedestres, las cucañas, las carreras á saltos dentro de sacos, y por último, toda clase de diversiones por el estilo, en que el público goza mientras los corredores sudan aguijoneados por el estímulo del premio. Uno de los juegos que más llamó la atención consistió en colocar en la plaza clavado en el suelo un palo de donde colgaba el premio á la

altura de la mano, y, á la distancia de 40 metros, se soltaban los hombres del modo siguiente: á cada uno de ellos se le enseñaba el palo y cuando había tomado bien la direc-

ción se le vendaban los ojos y echaba á andar; detrás se ponía otro y otro, etc.; el suelo era bien plano y estaba enarenado; desde el punto de partida hasta el palo se había marcado una línea perfectamente recta por medio de una carretilla que, corriendo al lado de una cuerda tiran-

te, cargada de polvo de carbón y con un agujero en el fondo dejó un reguero perfectamente rectilíneo. Era curioso ver la hilera de hombres que con las manos hacia adelante y procurando poner un pie en frente de otro, creían seguir la línea, siendo así que se apartaban de ella cada vez más. Parecía natural que unos hombres pasaran el palo por la derecha y otros por la izquierda, aproximándose unos más y otros menos: pues no; todos, ó la mayor parte, siguieron una curva que partiendo casi recta, aumentaba cada vez de



curvatura acercándose al lado donde sonaba la música que amenizaba el espectáculo.

Como ninguno tropezó con el premio, esta vez pusieron el punto de partida más cerca del palo, pero tampoco cogió nadie el premio, porque todos se desviaban de la recta, hasta que después de muchos tanteos,

acortando cada vez más la distancia, hubo un individuo que tropezó con el palo y se llevó el premio.

Por lo que acabamos de contaros comprenderéis que hay en ello motivo para organizar concursos muy divertidos de andar á ciegas, que pueden constituir uno de tantos recreos de los que se practican al aire libre.

FUNCIÓN INTERRUMPIDA



Viendo á dos muy aplaudidos
Excéntricos musicales
Dos salvajes distinguidos,
Escucharon los rugidos
Del rey de los animales.



Y viendo la situación
Un poco comprometida,
Pues se acercaba el león,
Apelaron á la huida
Buscando su salvación.



Al ver llegar á la fiera
Los "clowns,, casi de repente,
Idearon la manera
De formar una serpiente,
Que se enroscó á una palmera.



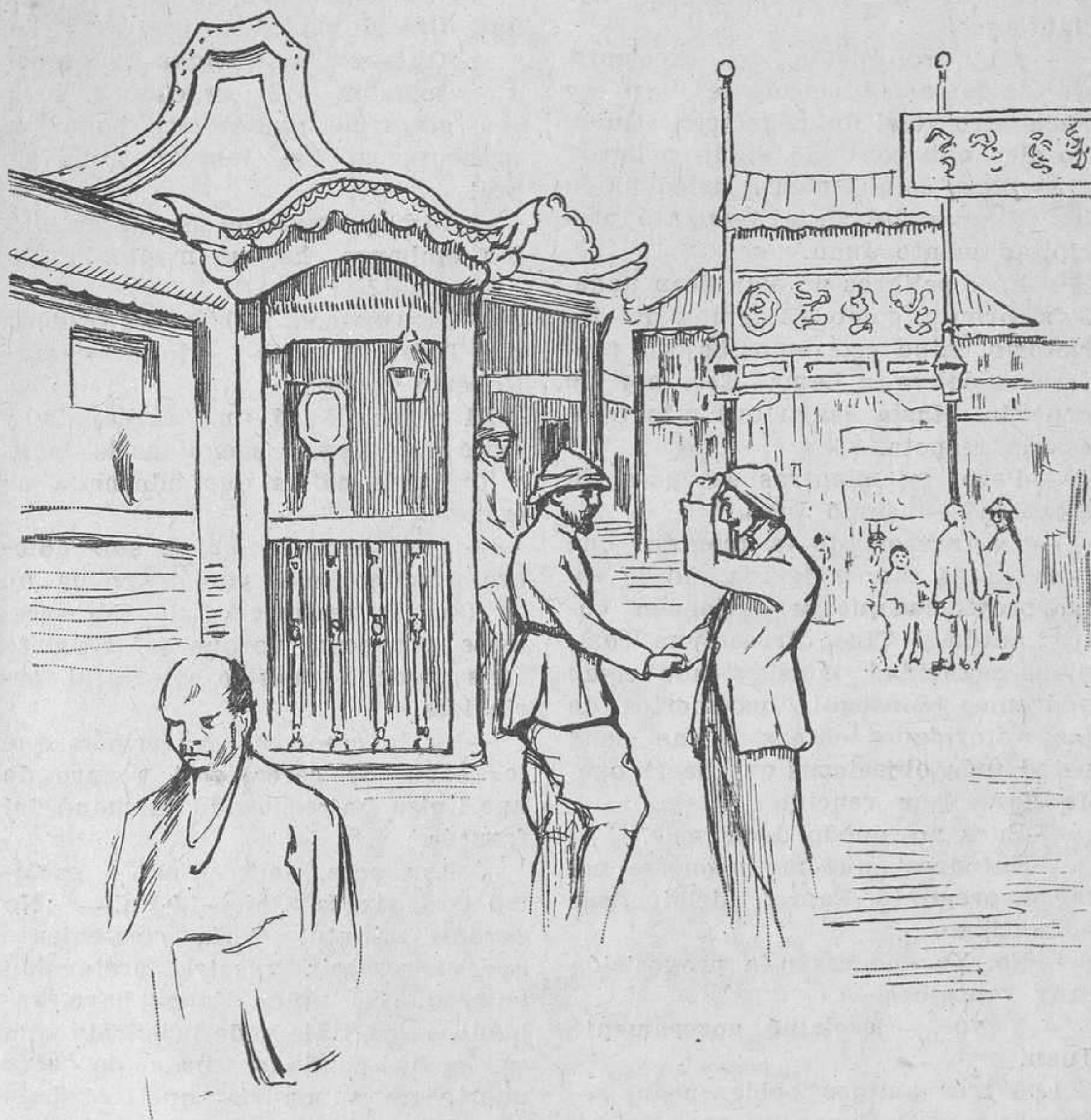
Engañando así al león,
Que huyó cariacontecido,
Diciendo con aflicción:
—;Yo que me había creído
Que hoy almorzaría "clown,,!

En el próximo número publicaremos la primera obra de la nueva sección, Teatro de LOS MUCHACHOS.

que usted ha dicho y es que se reclaman mis servicios en el Tibet por mediación de mi amigo Pat-Nang-Kay.

—¡Es posible!—exclamaron á la vez Santiago y Juan.

no soy un intrigante se ha acordado de mí y me ha recomendado, y en consecuencia se me ofrece organizar de una manera científica la explotación. Esos tesoros irán á parar á las catacumbas del palacio de Lhasa,



Le espero á usted á las cinco.

—Como lo acabo de decir. He aquí el asunto. Los lamas han descubierto en la cima del Dhavala Givi—ya saben ustedes, esa montaña tan alta—una mina de oro de una riqueza fabulosa. Pat-Nang-Kay que sabe que

donde depositan tantos millones todos los bonzos mendicantes que recorren el mundo.

—¿Y qué sueldo—se atrevió á preguntar Santiago.

—Un sueldo espléndido. Dos mil

taels por mes. con lo que podré rehacer mi fortuna dentro de muy pocos años.

Santiago guardó silencio.

—Bien. Ahora, amigos míos, quiero conocer vuestras opiniones.

Después de unos instantes dijo Santiago:

—La proposición es excelente. quizás demasiado excelente y en eso encuentro yo el único defecto. ¿Quién no dice que contiene algún peligro?

—¿Pero es que piensa usted ya en los peligros del viaje?—apuntó precipitadamente Juan.

—Esos peligros no significan nada. Tan pronto como salgamos del territorio chino estaremos bajo la protección del gran Lama. Eso, por de contado. Hasta las tribus más feroces le respetan.

—Pero, ¿y mientras se pasa la frontera?—insistió Juan.

—La travesía de la frontera que cree usted tan peligrosa, no lo es. Las provincias que se extienden entre Cantón y Tibet ofrecen una completa seguridad, consiguiendo como podremos conseguir pasaportes de las autoridades chinas. Si no tiene usted más objeciones que hacer puede darse por vencido.

—Pues no puedo decir más.

—Entonces ¿qué me aconseja usted?—preguntó Fabre, dirigiéndose á Santiago.

—No. Yo encuentro la proposición muy ventajosa.

—Y yo — exclamó gozosamente Juan.

Los tres amigos bebieron sus refrescos y se pusieron en pie, llegando hasta la puerta de salida.

En el momento de despedirse el ingeniero dijo á Santiago estrechándole la mano, con gravedad y un tono misterioso:

—Le espero á usted á las cinco, porque tengo que decirle dos palabras.

La casa de te tenía dos salidas. Mientras que Fabre se despedía de sus amigos para irse á almorzar, Roberto Coock y Chien-Li-Fu se alejaban ya por una callejuela paralela en dirección del puerto.

—Hoy no se ha perdido la mañana—dijo el periodista inglés.

—¡Oh!—exclamó Chien-Li-Fu con aire soñador.—¡Si gracias á vuestro gobierno pudiésemos poner la mano sobre esa famosa mina de oro!

—No hago más que pensar en ello. Sin embargo, hay un medio.

—¿Cuál?

—Casarse con la hija del francés, con Luisa Fabre— dijo fríamente Roberto Coock.

El chino lanzó una carcajada y agitó con alegres sacudidas la larga y trenzada coleta que adornaba su cráneo.

—¡Muy bien! Veo que sois hombre práctico; mas por desgracia no es fácil la realización de tan excelente proyecto, porque la señorita Luisa ama á vuestro colega el periodista.

—No lo creo. Mi fiel criado que los espía de cerca está seguro de que Luisa ha rechazado la mano del francés.

—¡Entonces, daos prisa!— exclamó con viveza Chien-Li-Fu.— ¡No perdáis minuto! Sería conveniente que expresaseis vuestra pretensión antes que el señor Fabre haya hablado de su viaje y de la misión que se le ha confiado, pues de otra suerte se supondría que obrabais por interés, mientras que el caso contrario, pasaréis por la personificación del desinterés más heroico y más caballeresco.

Roberto Coock conocía mejor que nadie el valor del tiempo.

Unos cuantos segundos después se sentaba en un cochecillo de mano, y gracias al ofrecimiento de doble

propina al coolie llegaba á la puerta de la casa de Fabre cerca de un cuarto de hora antes del regreso de su dueño.

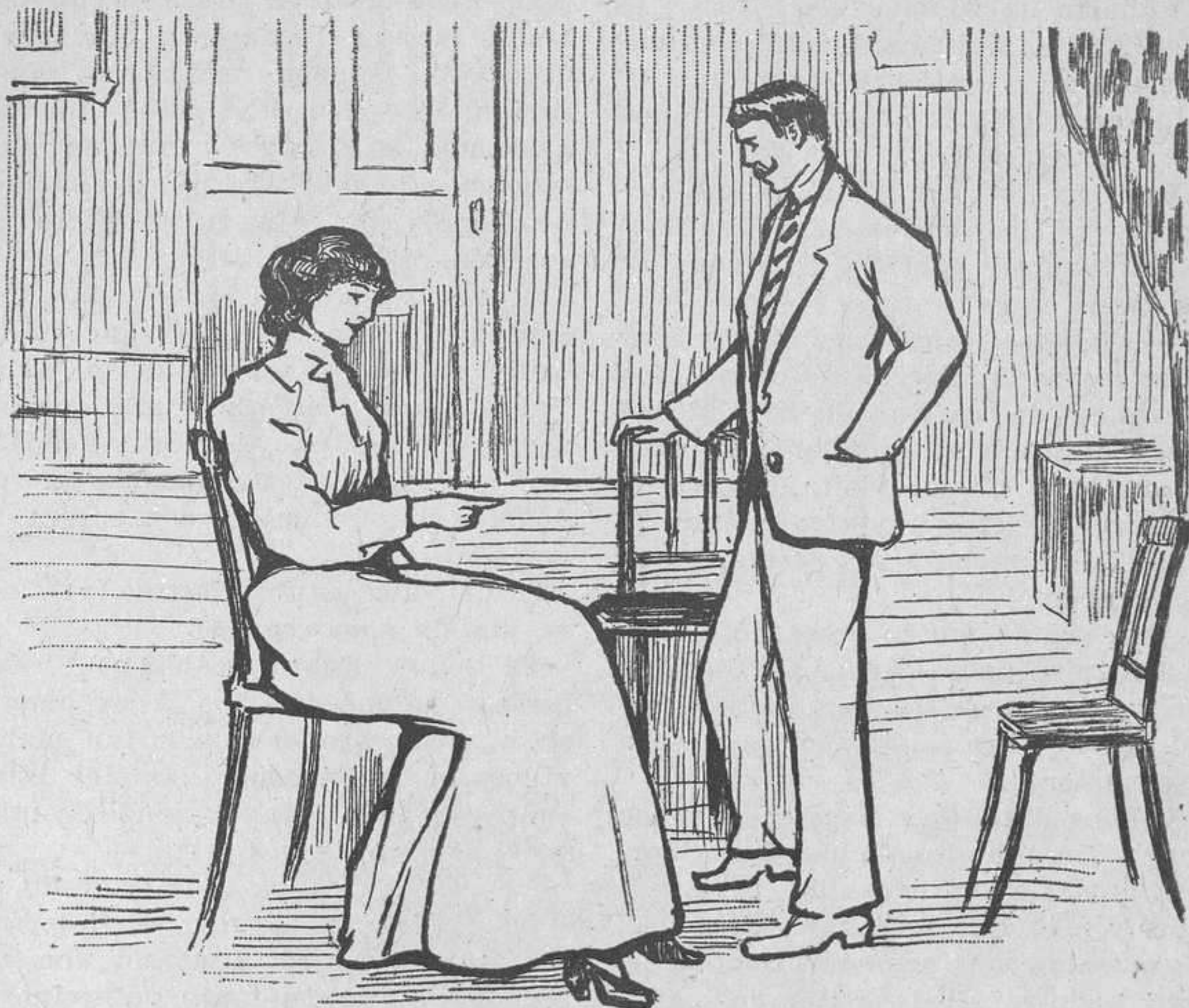
El reporter fué acogido con bastante desabrimiento por Margarita, la criada.

Al sentir el ruido de la puerta salió corriendo Luisa creyendo que

Y su ausencia me inspira inquietud porque debía haber vuelto hace una hora por lo menos.

El inglés fingió titubear y luego tomando bruscamente una resolución, repuso:

—Señorita, lo que tengo que decir al señor Fabre, la concierne á usted muy especialmente y hasta cier-



Roberto Cooch no sabia como declararse.

era su padre, y al ver al inglés que la saludaba inclinándose respetuosamente no pudo reprimir un movimiento de sorpresa y de mal humor.

—Señorita—dijo gravemente Roberto Cooch,—¿puedo ver al señor Fabre?

—Lo siento mucho, pero ha salido.

to punto debo tratar de la cuestión con usted antes que con él. ¿Me puede usted conceder unos minutos?

Luisa se quedó un momento atónita. No conocía á Roberto Cooch más que de haber bailado con él un par de valsos en los salones de la embajada inglesa, pero como reina

gran libertad de costumbres entre los habitantes de la concesión europea de Cantón, Luisa no tenía ningún motivo para negar á Roberto Cook el momento de conversación que solicitaba.

—Pase usted al saloncito—dijo.—
¿Sin duda se habrá usted enterado de nuestra próxima ausencia? Hemos tenido que vender la mayor parte de los muebles.

Roberto se sonrió.

—Estas marchas son cosa corriente para un trotatierras como yo.

La conversación languideció unos instantes.

Roberto Cook no sabía cómo declararse, pero con su habitual decisión tomó el partido de atropellar las cosas.

—Señorita—dijo tratando de dar á su rostro de facciones duras una expresión de apasionada amabilidad—sin duda le sorprenderá á usted la audacia de mi visita, pero soy enemigo de circunloquios y por lo tanto iré derecho á mi objeto. Usted me conoce.

—Sí, señor; me lo presentó el ministro plenipotenciario de Inglaterra y sé que se ha conquistado usted un nombre ilustre en la prensa internacional.

—Esos datos son exactos—repuso Cook—aunque les da usted una forma demasiado favorable para mí. No soy más que un simple reporter, tal vez algo más conocido que otros, pero nada más. Hace tiempo, señorita, que me inspira usted una pasión respetuosa hasta ahora ignorada de todos.

—¡Caballero!— exclamó Luisa en el colmo del asombro.

—Hablo muy en serio. Hasta ahora no me había atrevido á declararle mis sentimientos, pero me he enterado incidentalmente de su próxima ausencia y esto me ha impulsado á hablarla.

Luisa había tenido tiempo de rehacerse un poco de la sorpresa que le causara semejante proposición y se disponía á contestarla con una negativa cortésmente formulada cuando sonó el timbre y se presentó Fabre.

—¡Papá!—exclamó Luisa con viveza.—Aquí tienes al señor Cook que ha venido á pedir mi mano.

—¡Caramba!— exclamó el señor Fabre con gran sorpresa y con violentas ganas de echarse á reír. Pero, caballero, ¿ignora usted que estoy arruinado? ¿No sabe usted que regresamos á Europa y que en este momento ni mi hija ni yo podemos ocuparnos de ningún proyecto de ese género?

Roberto Cook se retiró algo descontento, pero no desconcertado. Antes de despedirse suplicó al señor Fabre y á su hija que reflexionasen, asegurándoles su inalterable fidelidad y rogándoles que dispusieran de él y de sus amigos con entera libertad.

Aquel día estaba destinado á ser un día de sorpresas.

El señor Fabre acababa de sentarse á la mesa é iba á exponer á su hija las proposiciones tan maravillosas como inesperadas del lama Pat-Nang-Kay, cuando sonó de nuevo el timbre de la puerta.

Ya se levantaba impacientado el señor Fabre para abrir al importuno, cuando entró Michaud con un saco de cuero bastante voluminoso.

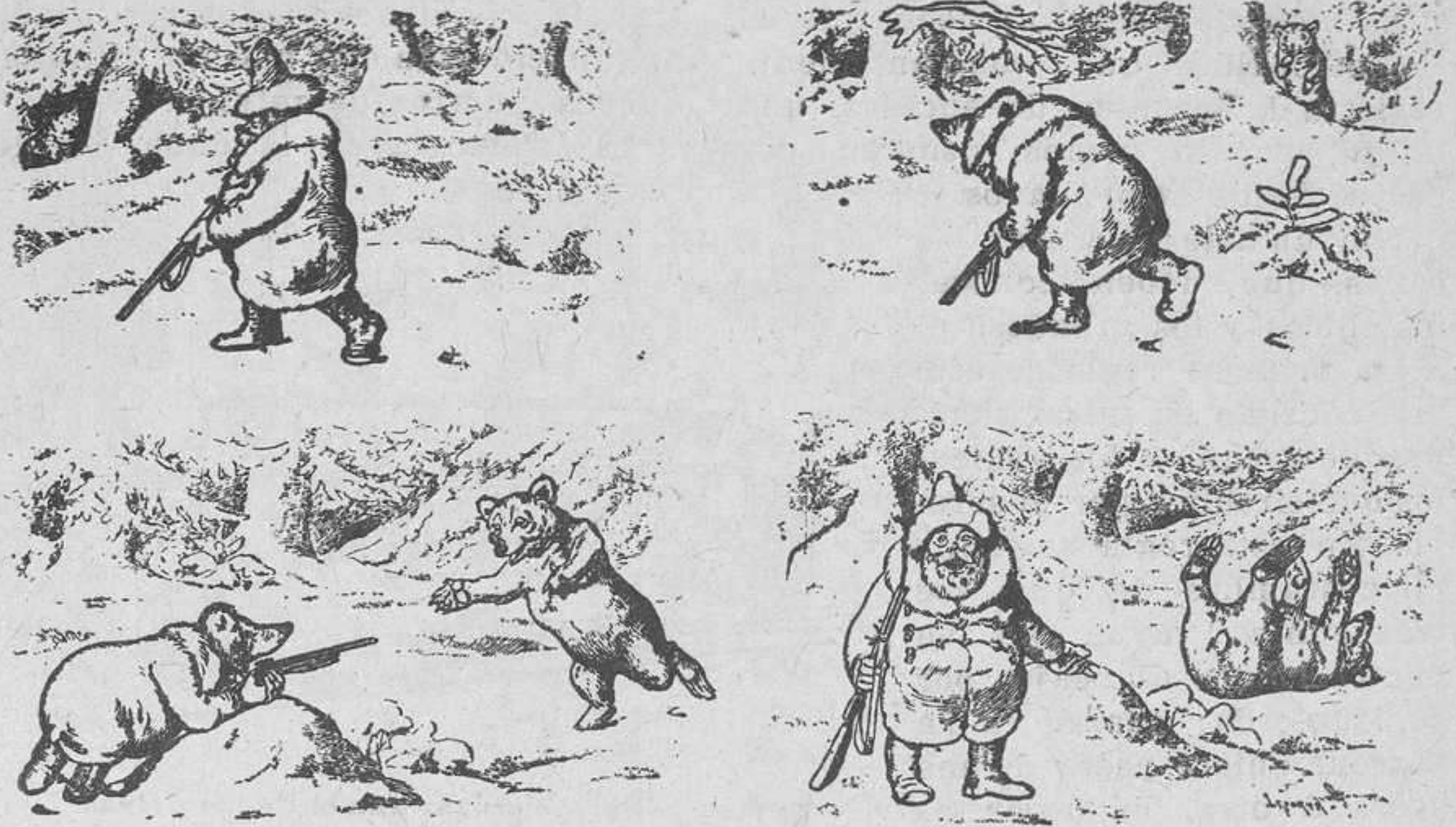
—¿Qué es eso?—preguntó Luisa.

—Señorita—respondió Michaud.—Esto acaba de traer un demandadero para usted, pero iba muy de prisa y no ha querido entrar.

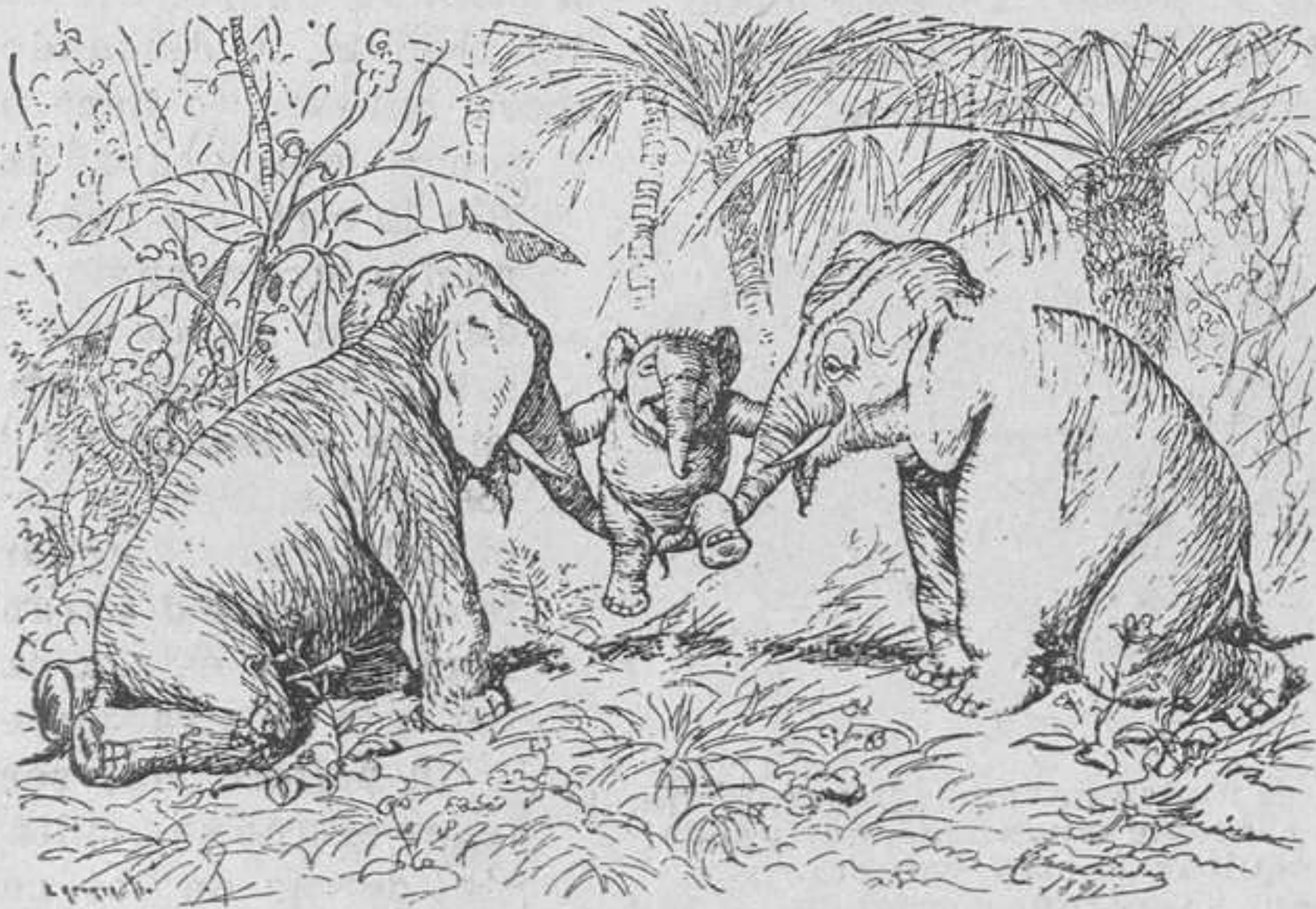
Luisa se apresuró á abrir el saco, y no pudo reprimir una exclamación de asombro. El saco de cuero estaba repleto de monedas de oro. Contenía lo menos un millar de libras esterlinas ó sea cinco mil duros.

LA CAZA DEL OSO

(HISTORIETA MUDA)



AMOR PATERNAL



Trocando los papeles
Dan ejemplo de amor estos padrazos
A esos padres crueles
Que educan á sus hijos á trompazos.

El arte de cruzar las calles

CONSEJOS PARA NO MORIR ATROPELLADO

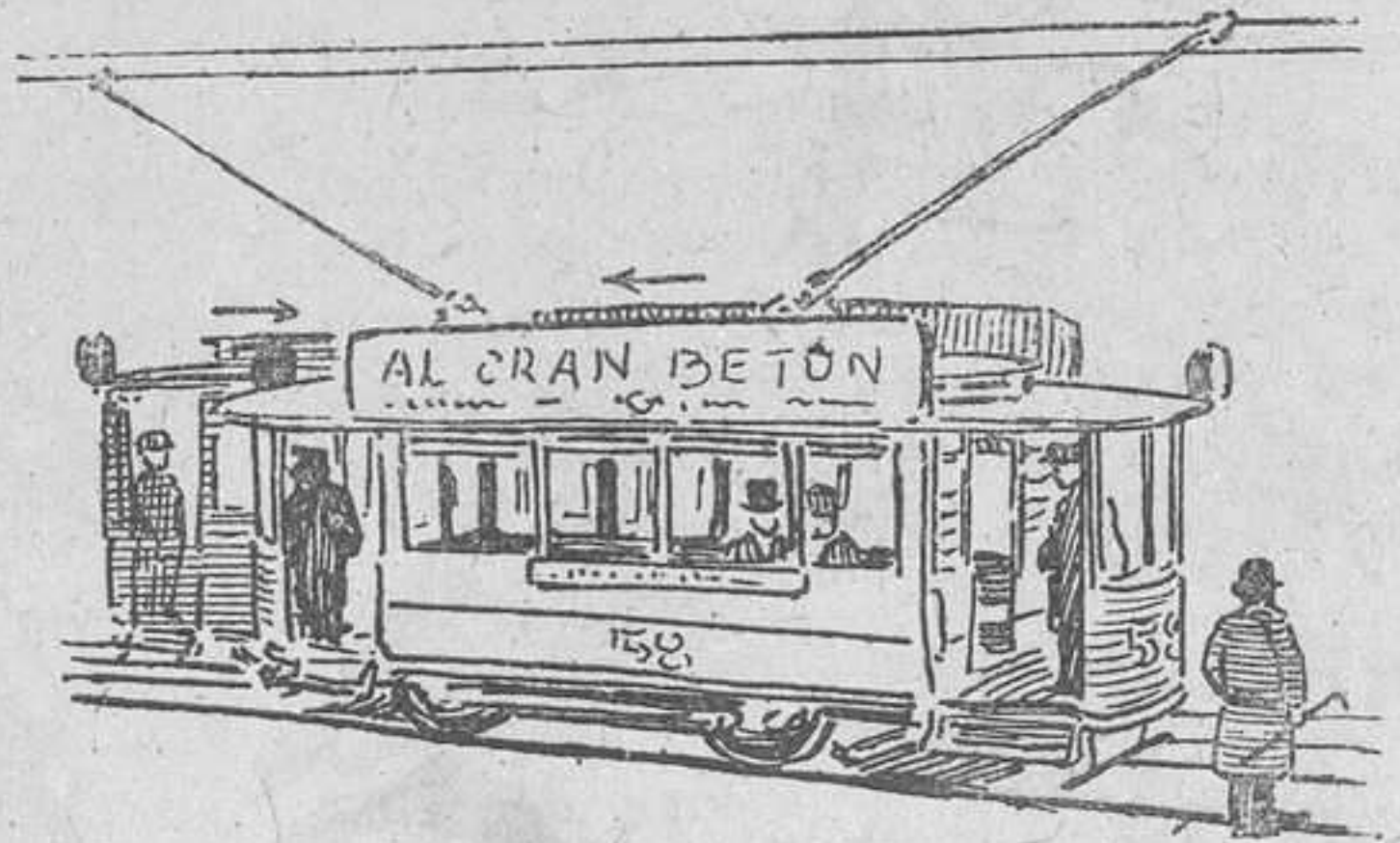
Es muy frecuente oír decir que de los atropellos que constantemente registra la crónica de sucesos, una mitad, por lo menos, ocurren por culpa de los atropellados.

Hay un arte de cruzar las calles, que deben conocer los chicos y los grandes.

La primera regla de este arte consiste en mirar siempre de frente á los vehículos que circulan por el arroyo. En esta regla se funda la costumbre de que los transeuntes vayan por su derecha y los carruajes por su izquierda; cuando una persona quiere pasar de una acera á otra, lo mejor es describir un ángulo cuyo vértice estará en el centro de la calle y hacia la derecha de la persona, puesta de frente á la acera que trata de alcanzar. De este modo, siempre irá en dirección contraria á la que traigan los vehículos y po-

tranvía, conviene que el vértice del ángulo coincida con uno de estos pequeños puertos de refugio.

La existencia de la doble vía del



Es muy peligroso cruzar una calle por detrás de un vehículo parado.

tranvía en muchas calles, da lugar á un género de accidentes que explica la primera figura. Un viajero se apea del tranvía, y deseando pasar á la acera opuesta, lo hace por detrás del coche que acaba de abandonar. Por la otra vía llega en aquel momento otro tranvía, que el imprudente no puede ver por impedirsele el que tiene á su lado, y cuyo timbre avisador no se oye entre los mil ruidos de la calle por lo cual hay que detenerse un instante al apearse del tranvía, para dar lugar á que éste arranque y poder ver que la otra vía está libre:

Un peligro muy semejante á éste es el que se oculta con frecuencia detrás de los carros de mudanzas y otros enormes vehículos por el estilo, cuando se encuentran estacionados junto á la acera. Muchas personas, para cruzar la calle, no vacilan en pasar por detrás de



No bajéis nunca de la acera por detrás de un carro de mudanzas, que puede ocultar á otro vehículo que se acerque corriendo.

drá verlos de frente y evitar el encuentro con ellos. Si se trata de una calle muy ancha, de las que tienen en el centro farolas ó postes del



Nunca debe intentarse cruzar una calle por entre una masa de vehículos detenidos.

uno de estos carruajos, olvidando que su inmensa mole puede ocultar un coche ó un automóvil que llega á todo escape.

De todos los errores que el público tiene acerca del modo de cruzar las calles, ninguno es tan fatal como el de la vacilación. Este error es sobre todo frecuente en las mujeres. En las calles donde hay mucho movimiento de carruajes, es corriente ver alguna señora que se decide á pasar de una acera á otra, y al llegar á la mitad del camino, viendo que se acerca algún carruaje, retrocede para ponerse en salvo. Jamás debe hacerse esto. Si se cree que no se tendrá tiempo de llegar á la acera, lo mejor es pararse, pues al retroceder hay el peligro de tropezar con otro carruaje.

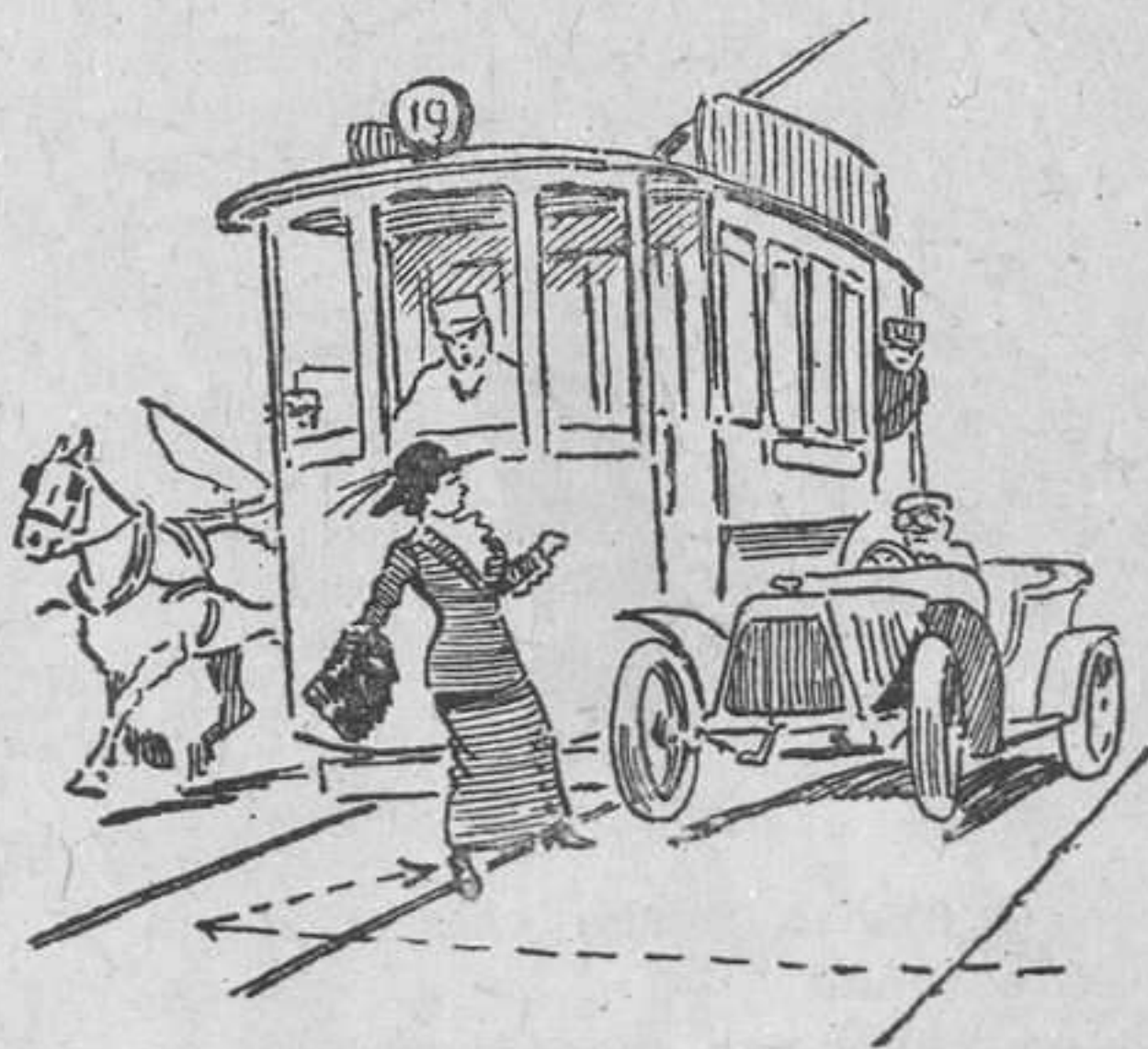
Al atravesar las calles corriendo es también muy censurable. El corredor más ágil puede tropezar y caer, tal vez delante precisamente del coche que trataba de evitar.

Es costumbre antigua en las grandes capitales europeas, y en las nuestras se va también introduciendo, que en ciertas calles y á ciertas horas corte la policía de vez en cuando el tránsito de ca-

rruajes, para permitir que los peatones crucen impunemente. Pero así y todo, ocurren desgracias. Muchas personas, al ver parados coches, automóviles y tranvías, no quieren molestarse en ir hasta el callejón abierto por agentes de la autoridad, y procuran pasar por en medio de aquella masa de ruedas y de caballos. Pero he aquí que cuando el atrevido que tal hace se halla precisamente en el centro del laberinto, los caballos patean, las llantas crugén sobre el piso; la masa se ha puesto en movi-

miento, y el infeliz se ve cogido en una ratonera, en peligro de ser arrastrado, y lo que es peor, arrojado por aquella avalancha de vehículos. No se debe, pues, pasar en tales casos sino por delante ó por detrás del grupo de carruajes contenido por los guardias.

Con estas reglas tan elementales en la memoria, y un poco de serenidad, puede cualquiera aventurarse á cruzar aun las calles de más circulación.



Cuando, al cruzar una calle, se ve venir un vehículo, lo mejor es detenerse; retroceder ó vacilar equivale á un suicidio.

Una cornamenta gigantesca

El carabao ó búfalo de Filipinas es notable, como sin duda saben muchos de nuestros lectores, por el enorme desarrollo

de su cornamenta, pero aun dentro de las dimensiones que ésta alcanza, hay sus más y sus menos. El más, hoy por hoy, lo representa un toro de esta especie, cuyo propietario reside en Ilo-Ilo, y que es el que nuestra fotografía representa ocupado en las humildes labores propias de su



raza. La cornamenta de este animalito, medida de punta á punta y siguiendo la curva de los cuernos, tiene poco más de tres me-

tros con sesenta centímetros, anchura superior á la de algunas calles de Ilo-Ilo, en cuyas casas, las paredes y empalizadas de bambú, ofrecen una larga raya obscura que no es sino la huella que al pasar ha ido dejando con sus cuernos el viejo carabao.

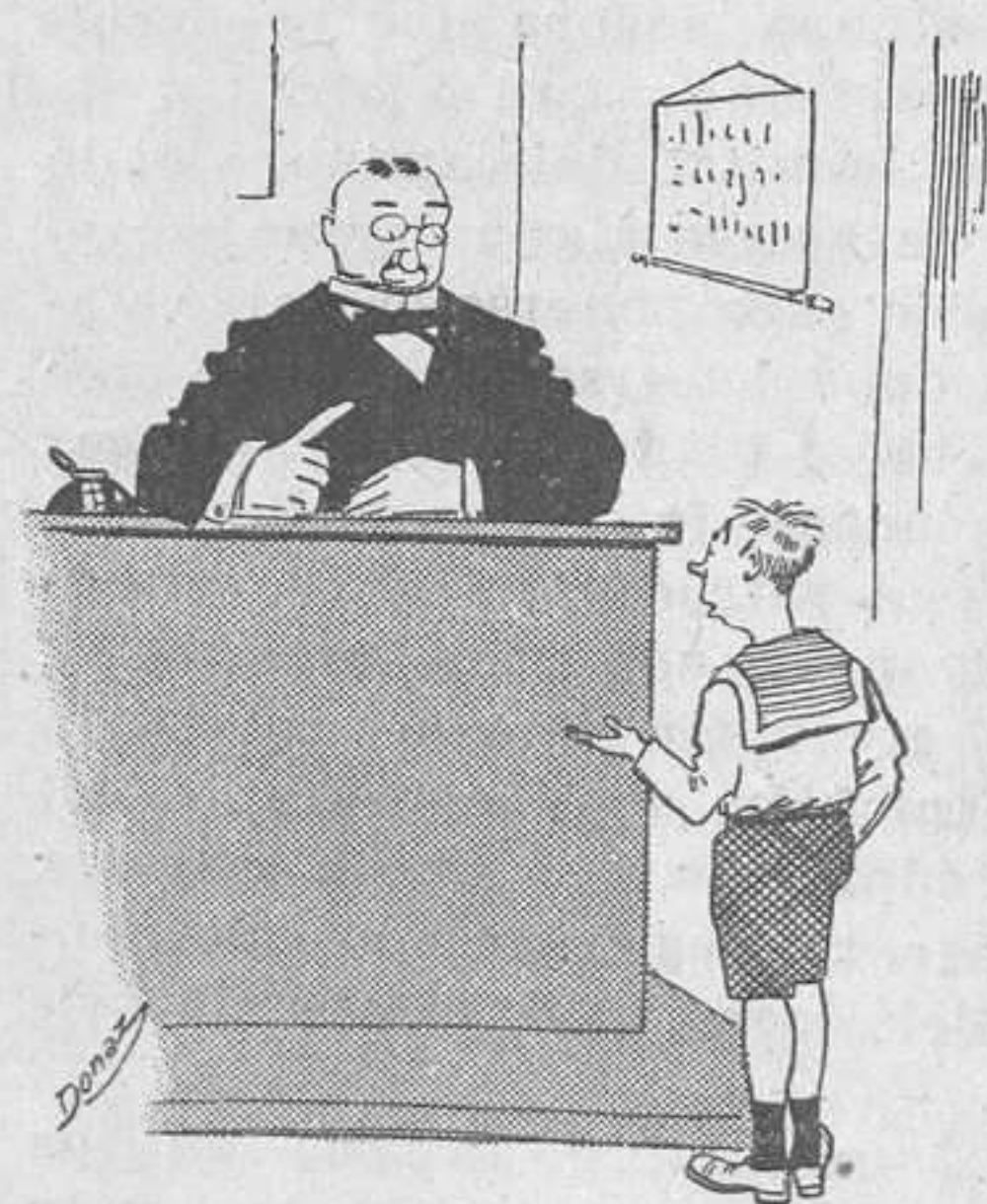


—¿Qué has hecho esta mañana en la escuela?

—Aprender las cinco vocales.

—¿Y después?

—¿Después?... Pues, después, las he olvidado.



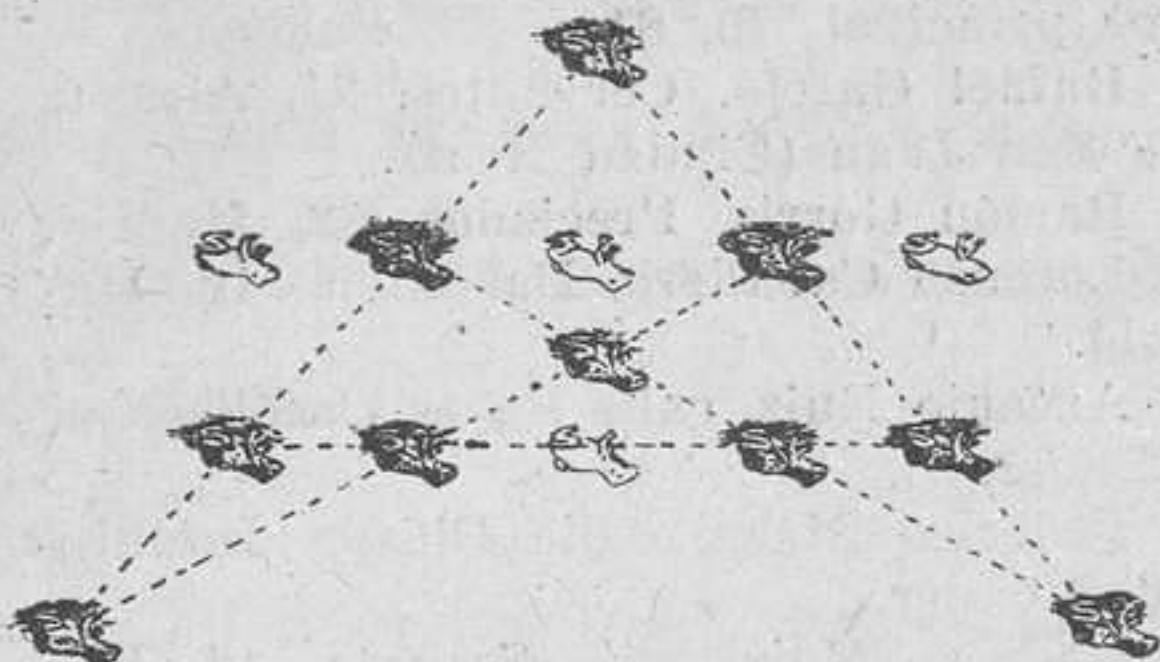
—Así, pues, todos los santos están en el cielo, ¿verdad?

—No, señor; que San Sebastián he oído decir está en el Cantábrico.

PROBLEMAS Y RECREOS

Suprimimos en este número los pasatiempos acostumbrados y la lista de solucionistas para poder dar cabida á la lista de inscriptos últimamente en la "Liga Postal".

Solución del problema del núm. 93:



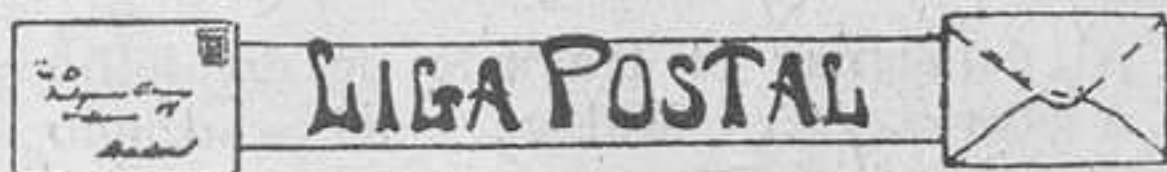
Tiene varias soluciones, pero la más satisfactoria es ésta:

Las ranas que han saltado dejan atrás su silueta con objeto de señalar el sitio que ocupaban.

*

Solución de la charada del núm. 93:

EL RELOJ



DECIMACUARTA LISTA

(Véase la décimotercera en el número 94).

José María Rubio y Rubio, Madre de Dios, 41, Málaga.

Juan, Ana, Eduardo, Marina, Luis, Ciro y Alfonsito Padilla Paz, San Agustín, 11, Las Palmas (Gran Canaria).

Ramón Fernández, Hotel del Comercio, Astorga (León).

Antonio y José García del Valle, Comandancia general, Ceuta.

Mariano Gómez Carnicero, General Castillo, 1, Bilbao.

Antonio Coma Vistuer, calle de Babilonia, 27, San Gervasio (Barcelona).

Segundo Burruinaga, Avenida de la Libertad, 41, 5.º, San Sebastián.

José Boris, Huertas, 18, 2.º, Gerona.

Julia Reguera Díaz, calle Mayor, 55, Vega de Ribadeo (Oviedo).

Eduardo Mencia, Herrerías, 5, 2.º, Coruña.

Luis Vázquez Quilloso, calle Pastori-za, 8, Coruña.

Manuel Cabrera, calle Independencia, 38, Coruña.

Bernabé Espantoso, calle de la Alameda, 39 y 41, Coruña.

Enrique y Elena Albarellos, Cuartel de Artillería (Pabellón), Burgos.

Pablo Aixelá Lasarte, calle Buena Suerte, 22 (Torre), San Martín de Provensals (Barcelona).

José Román, Gamazo, 30, Medina del Campo.

Lolita Cañizares, Trafalgar, 11 duplicado, Madrid.

Concepción García, Marqués de Urquijo, 31, Madrid.

Juan y Modesta Abdón y Salvador, Olsinellas, 57, Sans (Barcelona).

Juan Vaquer Pons, Plaza de la Arra-valeta, 2, Mahón (Baleares).

Herminia Huercano, Salmerón, 48, Linares.

Manued González Coballes, Arriondas (Oviedo).

José María Eiris Carro, calle Progre-so, 4, Coruña.

Antonio Mies Serrano, calle de la Igle-sia, 146, Ferrol.

Julián Salazar López, Ventura de la Vega, 18, Linares (Jaén).

Araceli Salazar Begoña, Ledesma, 3, Bilbao.

Susana y Beatriz Salazar Serrano, Le-desma, 3, Bilbao.

Rafael de Antonio, Oficina de Mayo-ría de Artillería, Plaza de Africa, Ceuta.

Manuel Marín, Castelar, 13, Huelva.

Rafael Azcárate, Cánovas del Casti-lló, 31, Moguer (Huelva).

José y Luis Azcárate Balado, Cánovas del Castillo, 31, Moguer (Huelva).

Carlos Pareja Bentz, calle República Argentina, 1, Joyería Inglesa, Málaga.

Antonio Peñalver, Pompeyo, 6, Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba).

Antonia Cros, Junqueras, 15, Barcelona.

Francisco Ballester, Monrey, 8. 2.º, Palma de Mallorca.

Juan Clar y Seguí, Arrabaleta, 28, Mahón.

José Cardín García, Arriondas, Oviedo.

Angelita Arias, San Bernardo, 94, Madrid.

Pedro González, Tribaldos, 12, Alcázar de San Juan.

Aurora y Joaquín Cases Méndez, Calle de la Fe, 11, Madrid.

Luis Barbero, Vara de Rey, 8, Logroño.

Adolfo Alvarez, 11 de Junio, 1, Logroño.

José García Ceballos (hijo), Jorge Juan, 17 moderno, Madrid.

Juan Lecaroz y Vicario, Bécquer, 35, Sevilla.

Rafael Espinar Cascales, Trajano, 55, Sevilla.

Manolito Gómez, Denis Belgrano, 29, Málaga.

Manuel González Santiago, Quiñones, 5, Madrid.

Zoraida y Aníbal Seoane, Corne (Coruña).

José Flecha, Manzana, 4, Madrid.

Valentín Peris, Muntaner, 72, Barcelona.

Samuel Robles Aranda, calle de las Eras, Torreperogil (Jaén).

Paquita Gómez Muñoz Cobo, calle de las Eras, Torreperogil (Jaén).

Lola García Clavijo, calle de las Eras, Torreperogil (Jaén).

Edilberto Gurumeta Bastida, Zurbarano, 9, Madrid.

Antonio Pérez Jordán, calle Empeдрada, 10, Vega de Ribadeo.

Eduardo del Moral Cordero, calle Recaredo 24 y 26, Sevilla.

Emeterio Naya Ramos, Juana de la Vega, 36, bajo, La Coruña.

Cándido Ramírez Quiles Cuartel de la Guardia Civil, Las Colonias (Huelva).

Carmen y Mercedes Sánchez Ibáñez,

Calle Mayor principal, 79, 81, 83, Palencia.

Víctor Casamian Puyoles, Goya, 10, Zaragoza.

Eloy Fernández, calle del Horno, 13, Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

José Sánchez Rubio, Horno, 11, Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

Sandalio Martínez, Eras, 12, Torreperogil (Jaén).

Carmen y Mercedes Sánchez, calle Mayor principal, 79, 81 y 83, Palencia.

Rafael García, Cervantes, 21, Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

Ramón Gorris, Preciados, 62, Madrid.

Lorenzo Caballero, Barcelona, 12, Madrid.

Antonio Ruiz, calle Reyes Católicos, 4, Moguer.

Federico Maza, calle Obispo Infante, 16, Moguer.

Mariano Ruiz, calle Sagasta, 12, Moguer.

Adolfo González Frieria, Santa Susana, 16, 1.º, Oviedo.

Manuel Pitto Santa Ololla, calle Ancha Madre de Dios, 11, Málaga.

Rafael Rapallo Alonso, calle General Alfau, 13, Ceuta.

Jorge Cuber Gordo, Císcar, 29, Valencia.

*

El asociado que figura con el nombre Lorenzo L. Camirosa, se apellida Carrirosa.

Al consignar el traslado de domicilio á Victoria, 15, Málaga, del asociado Eduardo Alcaraz, se puso por error Alvarez.

Camilo Piera de Benillup, no es Camilo, sino Camila.

Para evitar gastos de cartero, á los asociados recomendamos que se comuniquen entre sí por medio de tarjetas postales. Es un ruego que nos hacen varios muchachos.

En el próximo número diremos el precio de la insignia de la LIGA POSTAL, cuyo modelo está acabando de hacer el grabador.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

PRECIADOS, 4.

Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

EL SECRETO DE LA BELLEZA
Y LA ELEGANCIA RESIDE
EN TRES COSAS:



PERFUMERIA FLORALIA
GRANADA, 12.-MADRID